



REDACCION Y ADMINISTRACION,
Compostela, número 71 (entresueños.)

SEMANARIO SATIRICO.

DIBUJANTE CARICATURISTA,
Victor P. de Landaluze (D. Junipero.)

AÑO 1.º

PRECIOS DE SUSCRIPCION EN LA HABANA.
UN MES, \$1.—SEIS MESES, \$5.25—UN AÑO, \$10.
Número suelto: 25 Cents.

HABANA 29 DE MAYO DE 1870.

PRECIOS DE SUSCRIPCION EN EL INTERIOR.
TRES MESES, \$3.75—SEIS MESES, \$7—UN AÑO, \$12.75
Número suelto: 30 Cents.

NUM. 30.

SUMARIO.

TEXTO.—Menestra semanal, por JUAN PALOMO.—Otro berrido, por JUAN DE LAS VIÑAS.—Escena de una comedia inédita, por LUIS DE EGUILAZ.—Misericordias humanas: El poeta do alquiler, por JUAN PEREZ.—¿A mí qué me cuenta usted? por Juan el Perdio.—Epístolas á Juan Palomo, de Nueva-York, por Jhon Bull; de Barcelona, por SERAPI PITARRA; de Veracruz, por JUAN DE VALDE.—Cuentos de Manigua [continuacion], por JUAN SIN-TIERRA.—Sartenesos.—Dos gangas.

CARICATURAS, por DON JUNIPERO.

MENESTRA SEMANAL.

Ya tenemos á Manolito Quesada hecho todo un hombre, aunque parezca exageracion.

Solo le faltaba para igualarse á su compañero Jordan, recibir una espada de regalo, de lujo;—aunque de regalo y de lujo es la que hasta ahora ha llevado, puesto que de nada le sirvió—y las señoras de la emigracion acaban de llenar este vacío, obsequiando al héroe con lo que tanto deseaba.

Qué bonito y que macareno estará con su espadita nueva colgada de... eso... ¿cómo se llama?... ah! sí, de la cintura, con sus tirantes y todo!

¡Qué lástima que esos tirantes no fuesen capaces de tirarlo por un balcon!

Quesada, blanco de los ataques más furiosos de los mambises, que como militares y batalladores el ataque más fuerte que conocen es el ataque de nervios, se ha constituido en un niño mimado de las suripantas; en un *Jóven Telémaco Reformado*, como diría un vecino de la calle de Neptuno, de quien me ocupo en otro lugar.

Quesada, escarnecido por los mambises machos, aunque me esté mal el decirlo, y obsequiado por las mambisas hembras, será desde hoy en adelante un general, un héroe del bello sexo.

No se puede negar que las mujeres de la emigracion son rumbosas y tienen maña para desvanecer los celos. Por eso viven tan tranquilos en ese país los casados.

Pero si los celos han de acallarse haciendo regalitos de armas, algunas conozco yo que necesitan regalar un obús ó un cañon Parrot de á trescientos; y otras toda la batería de los *Doce Apóstoles*.

Volvamos la hoja: ó mejor dicho, fijémonos en la hoja, que por lo *trasnochada* bien puede pasar por Toledana, como las noches de marras.

Es un trabajo primoroso. La punta es afilada, como las uñas de Morales Lémus cuando *ejercía*: el corte, parece un corte de chaleco de piqué ó de *pique*, sin acento; y el puño es como

el de Pero Grullo cuando cierra la mano. En él lleva pintada la fidelidad en figura de perro de presa, el valor mambí en forma de liebre y la fortaleza retratada por medio de una pajarita de papel. Debajo de este precioso dibujo, se vé grabado el siguiente lema:

Moreno pintan á Cristo,
Morena es la Magdalena
Y el tunante de Quesada
Armó la marimorena.

Y ahora que ya conocen ustedes la espada por la descripcion que acabo de hacerles; quién quiere apostar conmigo á que el mismo Quesada pagó ese instrumento para que se lo regalasen?

Vamos; el que quiera llevarme la contraria, que levante el dedo.

La cámara de Representantes de los Estados Unidos, ha echado un día á perros, es decir, á Mr. Phillips, aquel famosísimo vice-cónsul que en Santiago de Cuba dió tanto que hablar y tan poco que contar (con los dedos.)

Es el caso que algunas personas lo han tomado por lo sério y creen que Mr. Phillips salió huyendo de la ferocidad de los españoles, cuando los que le acometieron ferozmente fueron los ingleses.

Dice Mr. Phillips que una vez refugiado en el Monitor, se vió el buque rodeado de lanchas con gente armada. Es verdad, armada..... de cuentas pendientes que querian cobrar á toda costa.

Acusa á los voluntarios de que lo persiguieron. Tambien será verdad, pues como esos cuerpos se componen, en su mayor parte, de honrados artesanos, industriales y comerciantes, muchos *ingleses* contaría entre ellos Mr. Phillips.

Esto es lo que pasó, hablando en plata, ya que ni en billetes ni aun calderillas pagó sus deudas el vice-cónsul.

Mr. Phillips ha querido hacerse la víctima, y como toda víctima está rodeada de una aureola de gloria, resulta que Mr. Phillips ha sido en esta ocasion consecuente con sus principios y con su conducta anterior, tratando de estafar tambien un cachito de gloria.

Y después de todo, vamos á cuentas.

Antes de llegar Mr. Phillips á ser cónsul fué dentista.

¿Tiene algo de particular que sus *ingleses* le enseñaran los dientes?

Este asunto, que es puramente de denticion, ha dado pretexto á un representante del pueblo americano para censurar á la marina de su país por lo que ha dejado de hacer en Cuba.

Pues señor, para contentar á ese caballero debió empezar la escuadra aflojando los tornillos á esta Isla para desarmarla como quien desarma un catre, y envasada en cajones, cargaria en los barcos: debió taparle la boca al Morro, con un pañuelo, para que no gritase: de la bahía de Nipe, pudo hacer papalinas para taparse el sol y cortes de vestido para la pueria de aquel diputado: á Puerto-Padre hubiera sido justo matarle todos los hijos, y de la bahía de Cochinos (hablando conmigo solo), sacar tocino fresco para los laborantes que se crean con títulos á ser naturales de ella.

¿Está bien así, ó todavía parece poco?

Vaya, hombre, que tiene uno que oir unas cosas!

Lanza (y no en ristre, sino en rastro y arrastrado) ha lanzado á la cabeza del primer número de su periódico la siguiente pregunta:

«¿Será una fiebre periodística?»

Nó, hombre, qué ha de ser. Cuando más es perder el tiempo que le ha dejado á usted libre el Gobierno español.

Porque este ha sido cruel, muy cruel con Lanza: le ha quitado su empleo de.... presidario. ¡Qué tiranía!

Tambien ha venido rodando por esos mundos un nuevo papel de *La Propaganda política* de Nueva-Orleans. Es un manifiesto de esos que después de haberlo leído se queda uno pensando en si ha leído algo ó en qué ha invertido el tiempo.

Para pintarte, lector amigo, lo que es ese enjendro, te contaré un cuento que tengo metido en la mollera.

Un aprendiz de hacer comedias se presentó á un célebre poeta dramático, llevándole un manuscrito.

—Vengo, le dijo, á que tenga V. la bondad de ver si esta obra sirve para el teatro. Es el primer drama que escribo.

—Muy bien, déjelo V. ahí y vuelva dentro de ocho dias.

Dos horas más tarde, tomó el poeta en sus

manos el manuscrito y leyó en la portada: EL VANDIDO, con V, y ya no quiso pasar adelante.

—¿Qué le ha parecido á V. aquello? le preguntaba el aprendiz el día señalado.

—Hombre, con franqueza, no he leído el drama, pero puedo asegurarle á V. que es muy malo.

—Cómo! dijo el otro bastante amostazado.

—Escuche V.; si al pasar por la calle vé V. salir por una ventana la cabeza de un burro, dudará V. si el cuerpo del burro sigue á continuación?

—No señor.

—Pues mire V. la cabeza del burro; y le enseñó la V de *Vandido*.

Cojo yo ahora el escrito de la *Propaganda política* y leo UNGRIA sin H.

Horror! La cabeza del burro! la cabeza del burro!

JUAN PALOMO.

OTRO BERRIDO.

En un pueblo, de cuyo nombre no puede acordarse, porque *velái*, no tiene ninguno, el Zeñó Calo Manué, primer titiritero de la cuadrilla, ha dado un manifiesto al mundo para decirle que sí, que nó y que se yó.

No le faltaba nada al mundo para estar partido por el eje, más que los manifiestos del Zeñó Calo Manué, primer mímico de la compañía.

El héroe de cien batallas futuras, se levantó una mañana de buen humor, se rascó una pata, no se casó otra vez por no encontrar mujer á mano, escupió por el colmillo, como la gente del bronce, y se puso á escribir una proclama.

Aguilera lo miraba con-movido; pues no puede estarse nunca com-parado.

Como en la República se ha suprimido el lujo por innecesario, el Presidente escribía con la punta del dedo, en vez de pluma, y mojándolo en la tinta que sudan sus parciales: el papel es de estraza y la arenilla hay que ir á buscarla en el fondo del océano, en cuanto las cañoneras lo permitan.

Para espresar que una cosa es mala, se dice que está escrita con los pies; pero tratándose de mambises, hablar así es un elogio, pues ya se sabe que lo mejor que tienen son los pies.

Diremos, por lo tanto, que el manifiesto del Zeñó Calo Manué, primer saltimbanqui de la comparsa, está escrito con la cabeza, que es lo que tiene peor el *fidalgo* de la Demajagua, aspirante á sobrino del rey Wamba; y eso que en honor á la verdad, todo lo demás de su cuerpo no puede ser peor.

Empieza el Zeñó Calo Manué, primer equilibrista de la *troupe*, diciendo: HERMANOS!

Yo hubiera dicho mejor: CUÑADOS! puesto que el presidente, oriundo de la Demajagua, parece que está dispuesto á casarse con las hermanas de todo bicho viviente.

La voz del Zeñó Calo Manué, primer escamoteador de la partida, parece algo mas débil al tomar ahora la palabra, que cuando soltó en Yara el histórico berrido, y es que el pobre presidente le teme al eco, que á ratos suele tener unas bromas crueles.

En la inmensidad del espacio, el Zeñó Calo Manué, primer clown del grupo, gritó con voz estentórea el 10 de Octubre: ¡Patria y Libertad! y el eco le respondió:—¡Animaaaaa!

Por eso el bizarro caudillo baja ahora la voz todo lo que puede, para que el eco no le vuelva á soltar otra fresca.

Y sin embargo, aun se le oye decir:

«Hoy que la palabra con sus alas de relámpago vuela»

Metafórico, insondable y volador está el Zeñó Calo Manué, primer farsante de la corporación. Se conoce que en los vastos almacenes de *Cuba libre* no ha encontrado otra materia más apropiada para *echarle* unas alas á la palabra, que el relámpago. Y la verdad sea dicha, este solo hecho del Zeñó Calo Manué, primer payaso de la agrupación, denota un gran progreso

realizado en sus costumbres, pues ahora usa ya del relám-pago cuando ántes de lo de Yara no empleaba más que el *relám-debo*.

Continuemos:

«.....alumbrando las inteligencias de unos, para demostrarles el derrotero seguro que han de seguir, des-ciende á los espíritus dormidos.....»

El espíritu de vino ronca en el cuerpo de Aguilera, que parece el autor de este párrafo por lo de *alumbrando y espíritus*.

Adelante.

«.....á mí no me pueden espantar ideas de Brutos».

Aquí hay una errata de imprenta: Bruto debe estar escrito con *b* minúscula.

Prosigamos:

«Tenemos un gobierno republicano cuya soberanía reside en el pueblo, en ese pueblo única fuente de la auto-ridad.»

Esto de la *fuerza* pone á Pancho Aguilera de un humor endiablado.

«Un gobierno que funciona con regularidad, sus mandatos se obedecen en tres estados.»

Sí; el estado líquido, el sólido y el gaseoso.

«Tenemos un buen armamento, soldados aguerridos, pertrecho en abundancia, medicamentos, vapores cubanos que cruzarán los mares enarbolando en la popa la bandera de la estrella solitaria»

¿Vapores *cubanos*? es decir de la *cuba*, del mosto, de esos le sobran á la república hace tiempo y si nó que lo diga el vice-presidente y ministro de la guerra que fué.

Y el Zeñó Calo Manué, primer *farandulero* de la cofradía, suelta la trompa (sin equívoco) épica y empuña el agudo cornetín para deslizar estas indirectas de Padre Cobos, que deben levantar roncha en la piel, ya llena de mataduras, de los Aldamas, Lanzas, Mestres y demás *valientes* que forman el cuadro de reserva de los libertadores.

«Antes de concluir, permitidme que os recuerde que todo hombre se debe á su patria y que solo el cobarde ó el traidor se acoge al abrigo de los cuidados femeniles. ¡Con qué hondo desprecio mirará la esposa al esposo fugitivo, la madre al hijo pusilánime, la novia al trémulo prometido.»

¡Ay, qué cuadro tan patético! Sobre todo eso de las esposas debe ser lo más terrible, principalmente si se tienen al por mayor, como le sucede al Zeñó Calo Manué, primer *pinche* de la clase.

Otro poquito, otro poquito:

«Y con cuánto orgullo contemplará la mujer en cualquiera de esas tres situaciones al marido, al hijo, al amante, cubierto con el polvo del combate y ceñido con el laurel de las batallas! Si, la ley lo declaró: todo hombre es soldado.—Llegó la hora de marchar al combate con el entusiasmo en el corazón y la risa en los labios: despreciemos las fatigas y las necesidades.»

Esto ha dicho el Zeñó Calo Manué, primer pelafustan de la mambisería, con su voz de trueno (y aquí sé que hay un cacho de equívoco.) y el eco le contesta desde el fondo de los valles:

—No irán! tienen mieceedo!

JUAN DE LAS VIÑAS.

ESCENA DE UNA COMEDIA INEDITA.

(Interior de una casa solariega de Galicia.)

DON FELIX, MONDOÑEDO.

MOND. —Bendigo al Dios poderoso y á sus santos, que esto dan.

¡Cómo vienes de galan,

de apuesto y caballeroso!

Paréceme ver mi abril,

que así fui en mis mocedades.

No había en la aldea *sandades*

con mancebo tan gentil.

FELIX. Y vuesaeré ¿cómo está?

MOND. Tan récio y tan ariscado

con verte, tan bien hallado,

que otro tú me juzgo ya.

Venga otro abrazo bien tierno

y héteme lleno de brío,

con tu ausencia y con el frío

dolióme el pasado invierno;

que al ver quemarse la vid

con los frescos vendabales,

pensaba en los muchos males

de aquel viento de Madrid.

Mas torna á la seca parra

el verdor, de un año al cabo.

¡Veremos quién es el bravo que ahora me gana á la barra!

FELIX. Gracias á Dios que no hallé

los males que presumía,

que en verdad, mucho temía

por la edad de vuesaeré.

MOND. Qué edad, ni qué Belcebú,

con tal dicha y tanto gozo!

¡Si digo que estoy más mozo

y más dispuesto que tú!

Verás como sorbo y trago

lo que ayuné en otros días!

Verás tú qué romerías

hacemos á Santiago!

Deja que como prevengo,

y mi corazón desea,

muestre de aldea en aldea

el gentil hijo que tengo;

deja que en espacio breve

goce de lo que es tan mío,

y que arreciando el estío

el sol, derrita la nieve,

y verásme cual me vió

la que llanto aun de aquí saca,

cabalgando en una jaca

no muy más moza que yo,

por estos montes de aquí,

más alto que una esperanza,

acorralar con mi lanza

al más fiero jabalí.

FELIX. Huélgome, padre y señor,

de veros tan alentado.

MOND. Y tú vienes muy cansado?

FELIX. Téngoos, padre, tanto amor,

que siendo vos mi destino,

tomar no he podido en cuenta

ni desaliño de venta

ni molestia de camino.

Cansa la posta en verdad;

trata mal el hostelero,

y hay más ladron que ventero

pésie á la santa hermandad;

mas sufriera á gusto el doble,

que al fin os beso la mano.

MOND. ¡Cómo vienes cortésano

y á usanza de gente noble!

Agora doy en el quid

de aquel afán que mostraste.

Y cómo que lo acertaste

en querer ir á Madrid!

Ya se vé! Con juventud,

con cabeza despejada,

y entre la gente letrada

y docta y de gran virtud

que con el rey andará,

que así se acompaña un rey,

ni el conde de Monterrey

en valer te igualará!

Solo me apura que aquí,

si bien hay algunos buenos,

vas á echar mucho de ménos

aquella virtud de allí.

Porque acostumbrado ya

á aquel buen comportamiento,

y al santo recogimiento

que en la corte se usará

por haber tanto señor

y tanto noble y prelado.....

el porte desvergozado

de aquí, te dará rubor;

que hay quien juega, y dá en beber

con desparpajo y sin traba.....

¡y á los treinta años se alaba

de haber tratado mujer! (candorosamente)

FELIX. Y en dónde no hay algo malo? (sonriendo)

MOND. Es verdad.—Mas yo me voy,

que loco como lo estoy

nada apresto en tu regalo.

FELIX. El veros en paz y en calma

que es mi gran regalo os fio,

MOND. Otro abrazo!

FELIX. Padre mío!

MEND. Presto torno, hijo del alma!

(Se abrazan de nuevo y vése el viejo.)

LUIS DE EGUILAZ.

MISERIAS HUMANAS.

CUADROS AL PASTEL.

EL POETA DE ALQUILER.

—Y te digo en la ocasión,
pues que ha llegado tu día,
que goces mucha alegría
en la presente reunión.

Estos versos no son míos, que jamás hago versos por temor de hacerlos tan malos; son de mi tipo, de un poeta de alquiler cualquiera, tomado á sueldo para cantar en los natales del primer alma de cántaro, mal avenido con su dinero, y que dé su cerveza á cambio de barbaridades de este jaez; el entusiasmo del bastardo hijo de Apolo crece en la misma proporción que aumentan los tragos, y su inspiración, que ocupa un lugar preferente en el fondo de su estómago, se declara satisfecha y susceptible de los más delicados conceptos; ya no quiere para el generoso anfitrión los láuros del presente, aspira á la gloria del porvenir, que esto y mucho más merece el apreciable sujeto que dá pasto material á su famélico empuje; al efecto le dispara nuestro poeta el siguiente sabroso pareado, que es de lo más granadito de su bien provisto almacén de despropósitos:

Que tu nombre al cielo suba
para gloria de mi Cuba.

En seguida enmudece el poeta; cree que no se puede decir más, y tiene razón, porque ha llegado en alas de su tropical fantasía hasta la pared de enfrente, y no hay vena poética capaz de superar un obstáculo de mampostería.

Sin embargo, hasta el presente solo ha puesto nuestro vate su talento á contribución; él podría decir aún cosas mejores apelando á su genio, pero su genio no está en su estómago, sino en su bolsillo, y es preciso escitarlo con alguna parvedad metálica; es el suyo un genio de á dos pesetas, siempre en demanda de mejor mercado.

El poeta de alquiler se juzga inocente víctima del atraso intelectual de su época; seguro de no ser comprendido, se contenta con ser pagado, porque es bastante lince para no hacerse ilusiones; sabe que el alimento del espíritu es capaz de dejar morir de hambre á la materia, y se pronuncia valerosamente por la nutrición individual. ¡Rasgo desdeñoso y sublime de filosofía conservadora!

El tiene una misión divina—como lo son por lo general todas las misiones—que cumplir en la tierra, la de llenar con los cascados ecos de su canto los ámbitos de cuantos comedores, trastiendas y cocinas halle á la mano; no conoce otro género de poesía que la bucólica, de la que se declara acérrimo partidario, y hace siempre el gasto cantando á su manera, por más que los indiferentes y profanos, gente grosera y material, confunda su voz con la de la chicharra en los tonos agudos, ó con el desapacible rebuzno del pollino en el registro grave; semejante contrariedad no desanima al coplero, porque ¿qué oficio no tiene sus perances?

Además, él sabe, porque alguno se lo dijo, que Galileo padeció persecuciones, y Cervantes murió oscurecido, y Cervantes y Galileo no tuvieron otra procedencia natural, ni fueron hechos de diferente madera que Torroella y Calainos.

Hay conclusiones tan estúpidamente consoladoras, que valen un Perú.

Sobre todo, un Perú que haya reconocido la república cubana.

El poeta de alquiler es un curioso conjunto de cualidades antitéticas; humilde y audaz, cínico y ceremonioso, miserable y pródigo, adulador y malediciente, su único propósito es el de vivir por cuenta ajena, y por eso se consagra ardorosamente á explotar la vanidad ó la tontería de los que son harto tontos y harto vanos para sufrir sin ruborizarse sus tiradas de versos apologéticos, escritos á precio cómodo y convencional.

El vate alquilado es también el cantor de la muerte, el poeta de las tumbas, y sabe hacer un oportuno uso del ciprés, el sáuce y la siempreviva.

A menudo escribe lacrimosas necrologías, pero con tal arte, que son aplicables á individuos de diferentes sexos, clases y condiciones que tengan el mal gusto de dejarse morir; el nombre de la víctima lo deja en blanco, para llenarlo á gusto del consumidor. Estos elogios póstumos constituyen una conserva literaria á prueba de tiempo y á cubierto de lo imprevisto.

Plácido, el célebre poeta matancero, puso más de una vez su inspiración á sueldo, y cantó proezas, ensalzó virtudes, mintió lágrimas y halagó personalidades que ni por el forro conocía. No es esto negar al cantor de *Ticotencal*, su envidiable talento poético, que no pongo en duda, si bien no me entusiasma más de lo necesario; cito el caso como una muestra deplorable de humana flaqueza, ó como un testimonio de lo que puede la necesidad, porque esta señora, que al decir de sus conocidos, tiene cara de herege, ha tenido mucha culpa en tales desaguizados literarios.

El poeta de alquiler vá desapareciendo de un modo alarmante para todo el que tenga interés en que no se pierda la semilla; su retirada tiene todos los visos de una huida, y yo contemplo á mi tipo próximo á extinguirse, pero tan próximo, que acaso los presentes renglones sean, más que una crónica del presente, un recuerdo del pasado.

Estamos en una época de guerra armada y de verdad desnuda, con la cual no puede avenirse nuestro poeta, cuyos hábitos de perpétua ficción acabarían por evidenciarlo.

La gente que solía dar aquellos célebres festines, Dios y el gobierno saben con qué intención han abandonado el teatro de sus proyectos, condenándose voluntariamente al ostracismo, porque el tiro hubo de salirles por la culata; en esos convites vertía el famélico vate su churri-gueresca inspiración, muchas veces intencionada, leal casi nunca; suprimidos los festines, el poeta de alquiler no tuvo ya ni pretexto para seguir amolando al prójimo, y quedó reducido á su más genuina expresión; se convirtió en cero.

¡Oh! cuántas cosas habría dicho el invencible vate á *Cubita libre*, si se hubieran cambiado las tornas! Por supuesto, todo en la presente ocasión, y pulsando las cuerdas de oro, que es por lo que le dá más fuerza.

¡Con cuánta fruición habría vomitado sapos y culebras contra todo lo español, espresando su ruin pensamiento en versos de todos calibres, pesos y medidas! Pero estos endemoniados de voluntarios lo dispusieron de otro modo, y es fuerza resignarse á seguir siendo españoles; yo, francamente, lo siento por Alfredo Torroella, Pepe Fernandez, Antonio Hurtado del Valle, Gustavo Suzarte, Tomás Mendoza, Jacinto Valdés y dos docenas más de Valdeses, por lo bajo.

Quiero que conste que el poeta de alquiler *pur sang*, garantizado, es perfectamente insurrecto.

Por mi parte, le ruego á Dios lo conserve en ese propósito, sin que se le antoje entrar en el gremio de los arrepentidos y presentados. Céspedes, Aguilera y demás zánganos, necesitan cien Homeros que canten sus hazañas y transmitan á las futuras edades la relación de sus manigüeras tribulaciones, para escarmiento de pícaros; pues bien: ahí están los poetas de alquiler, que harán el trabajo, rebajando un diez por ciento de la tarifa.

Pero como este suspirado día no ha llegado aún, y es probable que no llegue, para más desgracia de tanto nuevo israelita como espera al moderno Mesías por el expreso de los Estados Unidos, sospecho que vá á ser eterno el mutismo á que se ha condenado en nuestros días el poeta de alquiler.

JUAN PEREZ.

A MI, ¿QUÉ ME CUENTA USTED?

—Señor don Juan, buenas noches.
—Buenas noches, doña Inés.
—¿Como vá de salud?

—Bueno.

Me alegro; yo sigo bien,
Vengo á consultarle un caso
de muchísimo interés.
Figúrese que á mi niña,
la mayorcita, Belén,
la ha pedido en matrimonio
mi vecino don José;
pues señor, don José es hijo
de don Froilan, genovés,
que llegó aquí el año ocho,.....
mucho antes de yo nacer.
—Es D. José muy buen mozo.
y es rico, es jovial y es.....
¿Qué le respondo?

—Señora,

¿á mí, qué me cuenta usted?

—D. Juan, me alegro de verle,
le buscaba.

—¿Para qué?

—Tengo el plan de una comedia,
muy de circunstancias, en
dos actos, y un buen consejo
pretendo que usted me dé.
Mi protagonista es joven
y tiene un tío marqués;
su padre murió en la China
y su abuelo en Aranjuez.
Quiere casarse, y su tío
no lo deja.....¿qué hace él?
nada, toma su revólver
y se pega un tiro ó diez,
según se lo pida el cuerpo,
y al decir «me fastidié»
el telón cae: ¿qué tal?
me parece que está bien;
¿no quiere usted que se mate?
—Y á mí, ¿qué me cuenta usted?

—Corren noticias, D. Juan,
de notoria validez:
se dice que ha de haber gresca,
que se vá á armar un *belen*
del demonio; estoy tentado
para ir á todo correr
á encastillarme en el Morro.....
No hay quien alerta no esté:
este limpia su fusil,
su sable y pistola aquel;
se establecen las patrullas
y se duplica el reten.
El gobierno no se esplica
ni hace falta; yo no sé
lo que vá á ser de nosotros;
señor don Juan, ¿qué he de hacer?
¿Me esconderé en la alacena?
¿Me largo á Madrid á pié?
¿Me doy por muerto? ¿Me eclipse?
¿Me disfrazo de mujer?
¿Dónde me voy?...

—Al demonio!

A mí, ¿qué me cuenta usted?

—Don Juan, me duele una muela.
—Don Juan, mi esposo se fué,
—Don Juan, hoy cumplo cuarenta.
—Don Juan, ronca mi mujer.
—Don Juan, me mudo de casa.
—Don Juan, esto no vá bien.
—Don Juan, présteme usted un duro.....
—Don Juan, ayer me casé,
Y don Juan á todos dice:
—A mí, ¿qué me cuenta usted?

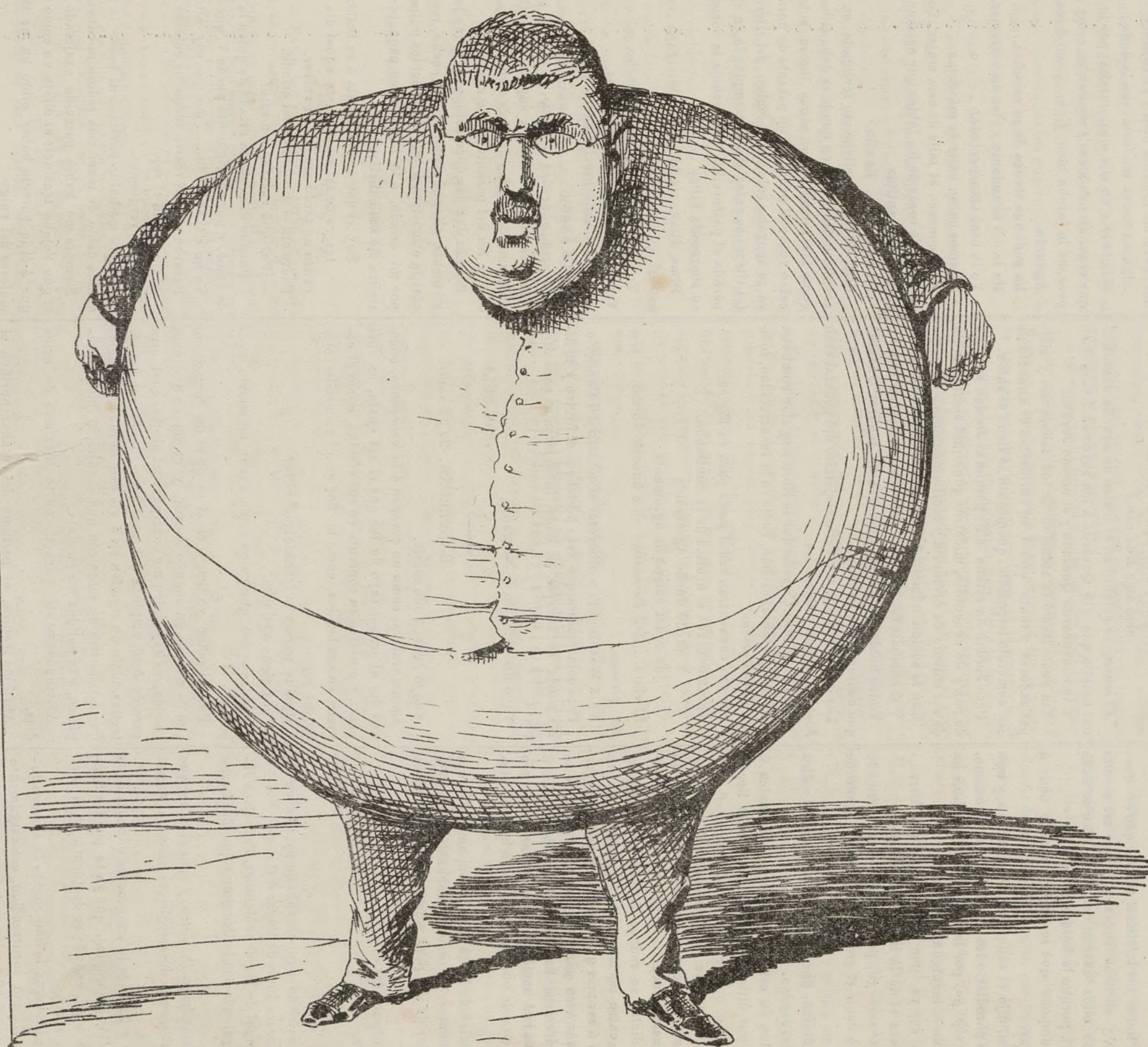
JUAN EL PERDIO.

Dice el traidor Lanza en su periódico:
—«Tengamos todos el alma de Bruto.»
Y yo respondo:
—Por muchos años.



LA INSURRECCION.—Si acertais el golpe, se duplica la suma.
LA DISCUSION Y EL UNIVERSAL.—Húndanse las colonias, pero venga el dinero.

Ayuntamiento de Madrid



ANTONIO FERNANDEZ BRAMOSIO.
 Fué aquí espejo de falsía
 Y de sin igual audacia,
 Y hoy forma en la diplomacia
 De la gran mambisería.
 En Villanueva *bramó*,
 Mas fué en vano su *bramido*,
 Y encontrándose perdido,
 Salvo-conducto encontró.
 Fué menguado regidor
 Y presidente sin tino,
 Y abogado muy ladino,
 Pero es peor embajador.



JOSE DONATO MARMOL.
 Mármol, parodia del mal,
 Ayer era mayoral,
 Hoy es general mambí,
 Que ha recorrido, eso sí,
 Toda la escala social.
 Y andando de Ceca en Meca
 Mármol, con audacia rara,
 Acredita el muy babieca
 Tener de mármol la cara
 Y el corazon de manteca.

EPISTOLAS A "JUAN PALOMO".

NUEVA-YORK, 19 DE MAYO.

¿Quién ha dicho que son cobardes los laborantes?
Es una equivocación.
La lucha es su elemento, y aquí, no teniendo con quien luchar, pelean unos con otros.

La manigua se ha trasladado á Nueva-York.
Aquí está hoy día el cuartel general, como si dijéramos, la madriguera de la insurrección.

Solo que los liebres y conejos que van llegando del campo de Cuba, vienen tan escuálidos y diminutos y con unos dientes tan afilados, que más bien parecen ratones que conejos.

Y como vienen á roer, sucede que los ratones de la ciudad se pelean con los del campo.

Es puramente cuestión de queso, que es el *turron* democrático en toda república bien organizada.

Sabiendo ahora que la emigración no es otra cosa que una colección de ratas, ya no se te hará tan extraño que se cojan unos á otros los laborantes con ratoneras.

En ese caso, el que coje á los demás se llama *ratero*, por ejemplo: la junta, Mora, Quesada, Doña Emilia y otros varios.

El queso que se disputan los ratones laborantes es parecido al de Holanda: una *bola* muy dura de roer.

La costra del queso es el dinero con que se encubren los manejos interiores; pero lo que buscan los ratones-laborantes es el corazón del queso que se llama «república cubana», ó mejor dicho, «manejo de la cosa pública.»

Para eso roen todos ¡los infelices! sin ver que ese queso es todo costra y no tiene corazón, y que ese meollo de República que ellos buscan con tanto afán es nada entre dos costras, porque la bola está hueca.

Ni observan tampoco que se están royendo unos á otros las entrañas.

L'Etat c'est moi, dijo el conquistador moderno, y uno á uno pretenden parodiarlo los títeres del laborantismo.

«La República soy yo, por la fuerza del derecho,» ha dicho el Vitelio de la manigua.

«La República soy yo, por el derecho de la fuerza,» está diciendo ahora el de la invencible espada.

«La República seré yo, por derecho del dinero,» se está preparando á decir el gran Sacerdote y pagano de la junta.

«Mi ser la República, por derecho de conquista,» dirá después el general Jordan.

«Lárguense Vdes. de esta República con la música á otra parte,» dirá por último Mr. Grant en cuanto llegue á amostazarse.

Pero voy observando que de digresión en digresión se prolonga esta carta, y todavía no me he apeado en lo que más importancia ofrece.

Cuanto llevo dicho se reduce á manifestar que ha entrado el cisma entre los laborantes: que cada cual se cree con derecho á ser más que los demás: que los órganos gruñen y más bien parecen morteros con que se bombardean los diversos bandos: que Quesada aspira á la dictadura y busca satélites: que Jordan hace otro tanto, y que la cosa de puro ridícula se vá haciendo interesante.

Hoy tengo noticias de bulto en infusión, amen de unas cuantas insignificantes: de todo lo cual saldrá un potaje que podrá carecer de sal, pero que no puede menos de ser sabroso.

Esas noticias corpulentas son:

Una expedición,

Un *meeting*,

Y un viaje.

La expedición salió de aquí el sábado pasado en un vapor que se *evaporará* antes de llegar á Cuba.

Conducía el zagal de las expediciones, Francisco Javier Cisneros, siguiendo las indicaciones que ha hecho Jordan.

El vapor se llama *George B. Upton*, y solo al saber que lo llevaban á Cuba, se le desarregló el estómago y está mareado.

Vá en él la flor y nata de la emigración cubana; unos doscientos pimpollos laborantes, que ya te puedes figurar cómo estarían aquí, cuando se deciden á ir al otro mundo filibusteramente.

Ahora que las cañoneras le han cogido la embocadura á esa gaita que llaman insurrección, ese cargamento de contrabando vendrá bien para saciar su apetito.

Si los cojen, darles duro, pero no *duros*, que la Junta es la encargada de pagar los gastos.

Dicen que el vapor lleva dos cañones: pero también los llevaba el *Hornet* y, sin embargo, no fué á Cuba.

Cuanto más armado vá un buque expedicionario, menos probabilidades hay de que se ponga al habla con uno de esos *mosquitos* que vigilan las costas.

Además, no lleva mas que un *Valiente* á bordo, y ya ves tú

que es poca cosa un valiente para tantísima gente.

El llamamiento, súplica, invocación, ruego, petición, exhorto, ó como quieras llamarlo, del general Jordan, es otra socalifía para embaucar á las simpatizadoras y á las señoras caritativas.

¡Cuidado que son cucos y *cacos* esos embajadores!

Para robar no se paran en pelillos, y es que traen de la manigua tales resabios, que al ver aquí tanta gente vestida, se empeñan en desnudarlos á todos.

El negocio es bueno, sobre todo cuando se hace al por mayor, como lo hizo Quesada en Irving Hall y como trata de hacerlo Jordan en Astor House.

Y ahora pregunto:

¿Verá la Junta con buenos ojos la indirecta que en esa petición le echa Jordan, y la pretensión de éste de ser el recaudador de las dádivas expontáneas?

¿No fué una cosa parecida la que hizo caer á Quesada del pedestal en que le colocó la misma Junta?

Pero, supuesto que Jordan lo hace, la Junta debiera estar satisfecha; porque

«quien bien ama á Jordan bien ama á su can.»

El *meeting* se celebró en el teatro de aquella descomunal batalla que dió Quesada á los suyos en Irving Hall. Y lo convocaron Quesada y el mismo Jordan.

Esa *junta* llamó la atención de los laborantes y simpatizadores, y tanto escitó su curiosidad el anuncio de ese comercio imposible, que pronto se llenó el salón.

Pero Jordan no estaba allí: porque el Jordan es moro de paz y de concordia, mientras que aquel *meeting* había de ser «fuente de discordia y recriminaciones.»

Fué la acción número 2 de la estrategia de Quesada, Y el combate fué terrible: el bombardeo espantoso.

Todos hablaban menos uno: era el general Quesada que contemplaba su obra.

Las armas con que combatía el ejército del general eran José de Armas y Céspedes.

Pero hubo otro *Céspedes* que le libró singular combate: porque en el laborantismo, como en la insurrección, todo se vuelven *yerbas*.

Por eso encuentran tanto *pasto* para su lógica.

Agramonte fué el árbitro de la contienda.

Y quedó dueño Agramonte de aquel campo de agramanté.

El viaje.....ad *Parnassum* vá á hacerlo Jordan *in propria persona*.

Vá á Washington á alborotar el catarro del Capitolio.

Pero como quiera que esto pertenece al futuro y todavía puede deshacerse la boda, lo dejaremos para otra carta.

Tuyo hasta la isla de entrete,

JOHN BULL.

BARCELONA, 20 DE ABRIL.

Amigo JUAN: Todo sonríe.

La naturaleza, como un corazón á la esperanza, como una flor al primer rayo de luz que el sol envía, se abre ufana y muestra su contento en sus efectos, como el corazón en sus latidos, como la flor en el nacarado color de sus hojas.

¿Qué te parece la introducción cilla?

Pues sigue adelante.

¿Creías acaso que yo no sabía echar mi cuarto á espaldas?

Pues sí señor, yo tengo un sí es no es de romántico, que de cuando en cuando asoma, y el día en que esto sucede, no hay quien me contenga; mi pluma, cual otra vara de José, empieza á brotar flores, hablo con las estrellas, báilo un rigodon vis á vis con la luna, y gracias que á la postre no salga con que el suicidio me es simpático, y la palidez me encanta.

Afortunadamente, para tí, no te toca uno de estos días.

Abril me inspira, el perfume del azahar purifica el aire, la dorada mariposa de la imaginación, volando de

flor en flor, me ha trasladado al campo, y, sin cayado ni sombrero con lazos, he entrado de lleno en el terreno pastoril.

Soy un Fileno.

Con la inocencia de un ángel, con la ingenuidad de un paleta y con toda la malicia de un cura, te diré desde mi cabaña cuanto en la ciudad ocurre, ni más ni menos que si tú no me lo preguntases y nada te importara el saberlo.

¡Oh! ¡Dulce paz de la aldea! ¡Dios te bendiga!

¿Por qué no le pides al cielo que te engalane antes que el Abril venga?

Yo podría quedar en mi nido aún durante el invierno y al arrullo de tus alondras, y á la sombra de tus algarrobos, libre de los rayos caniculares, y de los saetazos de la envidia ¡quién me vería á mí entre tanta dicha.

Ahora debo oír el mundanal ruido durante el invierno, debo respirar el aliento fétido de las ciudades, y no puedo gozar de tus delicias hasta que algun gilguero, posándose en la pasionaria de mi ventana, viene á cantarme:

Pastores: y zagalas
llegó el florido abril,
de nuevo nos convidan
la rosa y el jazmín.

Yo he amado.

—¡Pero qué tiene que ver! has exclamado sin duda, al topar con esta salida de pié de banco.

—Hombre, deja, deja que yo me vaya explicando y verás como todo tiene razón de ser en este pícaro mundo.

Yo amaba y ella me amaba á mí (me lo decía al menos) pero me lo decía bien y yo lo creía.

Algunas veces me torturaba la duda.

Ella lo leía en mis ojos, juraba por lo más sagrado que eran infundados mis celos; yo estoy en que mentía, pero me lo juraba bien, y yo..... no dudaba.

Aguarda.

La pedí una trenza de su cabello.

Me la dió abundante y rica en perfumes.

Yo la besé transportado.

Estamos en un baile de máscaras

—Yo conozco el talle de esta mujer. Yo he besado en el coral de rosas de los labios que asoman por debajo el raso de este antifaz.

No cabe duda. Es ella.

Ella estaba muellemente reclinada en un diván del vestíbulo del teatro en donde se daba el baile; sus bucles como las ramas de un sauce lloran sobre una tumba, caían sobre el pecho de un pasante de notario, y su cabeza se apoyaba sobre el hombro del títere, mientras él (el títere) se extasiaba contemplando en el abanico de la pérdida el pastorcillo que deshoja la corona de flores de su sonrosada Filis.

Dime, JUAN, ¿te ha sucedido alguna vez algo por el estilo?

Yo sentí á Nápoles en mi pecho, mi corazón era un Vesubio, arrojé lava por los ojos.

Salí del baile precipitadamente.

Me fui á casa.

No pude conciliar el sueño.

Al despuntar la aurora supuse que ella aún estaría en brazos de Morfeo después de haber estado toda la noche en los del pasante, y me contuve.

Pero al dar las doce arranqué todas las ilusiones de mi mente, ahogué el amor en mi pecho, respiré para cambiar la atmósfera á mis entamecidos pulmones y mandé por mi criado, á la ingrata, un paquete de cartas, y la trenza de sus cabellos:

Soy el que amara un día á su belleza,
tesoro de mi amor, hasta aquel día.

Pedro no tardó mucho en volver.

Pedro era el nombre de mi criado.

—¿Por qué vuelves con esto?

—Porque dice que la criada de quien la cortó, cambió de amos, y por consiguiente puede V. quedarse con ella.

Yo no caí redondo..... por que soy alto y delgado.

Pasaron por mi rostro todos los colores del arco iris.

Al fin quedó el rojo.

El de la vergüenza.

Siempre me había parecido al besar la trenza que mi amada debía de tener más sedosa la cabellera.

Siempre me había parecido exagerado perfume que el que dejaba traslucir al olfato un como olor prosaico que á él le parecía haber olido en las trenzas de las mujeres del vulgo.

Pero yo lo había visto enamorado, y la ilusión, aún

combatida por toda clase de perfumes, había sido completa.

No removamos las cenizas.

Este desengaño pasó á la historia y de él no me queda ya más que el recuerdo para aplicarlo hoy oportunamente á cuanto ha pasado en Barcelona, filosofando como puedo en el fondo de mi pobre cabaña.

Como te he dicho ya, todo sonreía.

En las acacias vá *chisporroteando*, diciéndolo desatadamente, la nieve de sus florecillas.

Los campos se esmaltan del color de la esperanza y las blancas rosas se destacan en ellos como la blancura del marfil de las bolas en los verdes paños de las mesas de billar.

Todo sonríe, y yo, en el huerto de mi cabaña, echando migas á los polluelos y regando mis pobres flores, me devano los sesos pensando lo enamorados que debían de estar de la revolución, los que vieron que era tal siendo así que al fin será ni más ni menos que la trenza cortada á la doméstica de mi ex-amada.

Por supuesto que esto se entiende no dando á la palabra revolución el sentido ampuloso que tiene.

Nada de esto; yo, al decir revolución, me refería á la última asonada ó motin que se concentró en Gracia.

Seis días de desasosiego y continua zozobra, seis días sin que me fuese posible ir á mi cabaña á cuidar de mis polluelos, mis peces y mis flores.

El camino que á ella conduce, estaba ocupado por un campamento en forma.

Cañones de gran calibre, caballería, ingenieros.....

La campana del pueblo tocaba á somaten.

Al fin se dió el asalto.

¿Qué había en Gracia?

Todo el mundo lo ignora.

Tal vez podría yo decirte algo, pero quién me asegura que cuando tu periódico venga á esta, no estará aún la provincia en estado de guerra?

¿De qué estarían enamorados los que vieron en Gracia una fortaleza inexpugnable, como yo ví en la trenza de aquella Maritornes el cabello de mi amada?

Me parece que nos lo ha de decir la *Gaceta*.

Yo entretanto soy dichoso porque puedo cuidar de mis flores y mis peces.

¿Qué me importa á mí el que se diga que el motin podía haber sido sofocado en un día, si yo puedo cuidar de mis peces y mis flores!

¿Qué me importa que el célebre tenor Puget se haya despedido en el Principal, causando un verdadero entusiasmo, si yo puedo regar mis flores y echar migas á mis polluelos!

Seiscientos pesos empleados en comprar una casita con un huerto, convierten al ser más generoso en el más refinado egoísta

¿Que la sublevación fué el parto de los montes?

¿Que el raton que parirán será algun grado?

¿Que yo no puedo decirte nada más, por lo que sabes?

¿Que se decretan confiscamientos y destierros?

¿Que lo de Cuba concluye?

¿Qué me importa á mí todo esto, si desde que las tropas, levantando sus campamentos, me dejaron expedita la vía, yo me instalé en mi casita, y cuidando de mi huerto y regando mis flores.....

Lo que te he dicho al empezar mi carta.

Para mí todo sonríe.

En el momento en que escribo ésta, la cosa está muy tirante en Barcelona, y bastaría con esta carta para mandarme al Ponton, por lo cual agradecería que no se firmase con mi pseudónimo.

SERAPI PITARRA.

VERACRUZ, 13 DE MAYO.

Amigo JUAN: Entre los valientes mambises que han llegado á ésta, se encuentra la familia de Francisco Ortega, compuesta de su esposa, mulata alta y flaca como una espingarda, el hijo mayor, que de tan grueso que está, el mejor día se saldrá por el cuello de la camisa; y los demás son pollitos que principian á piar: y si les doy el innmerecido título de valientes es porque hacen alarde de que iban ya á tomar parte en la insurrección, tanto el alti flaco de Francisco Ortega, como el hijo mayor, y que en vez de hacerlo así, pagan dos hombres en la manigua para que defiendan por su parte la súcia causa de la estrella solitaria. Ya que de estrella hablé, has de saber, amigo JUAN, que aquí hay otro bigirí'ta llama Isás, de profesion saca muelas, que el otro día

tuvo la osadía de retratarse en la fotografía de Shiandra hermanos envuelto con una bandera mambi. ¿Qué valentía, no es verdad?

Lo que encuentro extraño es que insurrectos tan bravos y valientes no vayan á defender á sus hermanos, que quizás á estas horas estén agonizando la mayor parte por los confites que les mandan los voluntarios para que hagan la digestión de la estrella que pretenden tragarse.

También encuentro extraño que teniendo, como tienen, intereses en esa, no se los hayan decomisado ó confiscado, pues dicho D. Francisco Ortega recibe libramientos de los productos que dan sus bienes y correspondencia sellada en la administración general de correos de esa. Por lo tanto, amigo PALOMO, no dejes de hacer un salcocho en tu chistoso semanario, para que el General Caballero tome algunas providencias sobre los particulares expuestos, favor que te agradecerá tu amigo,

JUAN DE VALDE.

CUENTOS DE MANIGUA.

CUENTO SEGUNDO.

LA SANGRE Y LA TRADICION.

XV.

Los soldados que se preparaban á fusilar á Armando de Aguirre, se habían quedado con las armas presentadas, por respeto á la bandera nacional que servía de escudo al jóven insurrecto, y sin duda esperando órdenes del oficial que los mandaba; éste, inspirado por la misma impresión, mandó echar al hombro los fusiles y salió al encuentro del general, que con su Estado mayor llegaba entonces al pié de la trinchera.

Armando estaba horriblemente pálido; toda la serenidad de espíritu que manifestara durante el combate, y hasta en el mismo momento de amenazarlo con la muerte tan cercana, había desaparecido ante la presencia de una mujer. La voz de Adelaida San Feliú le había herido en la conciencia, que es todavía más susceptible y más delicada en sus impresiones que el corazón; al romper sus lazos con su verdadera patria, también los había roto con la mujer que amaba, con la mujer que le había sacrificado su alma por afecto; y aquella mujer había llegado, mandada por la Providencia, para salvarle la vida, probándole con su generosa conducta toda la enormidad de su crimen.

El amante hubiera querido morir cien veces ántes que sufrir la humillación que le producía la presencia de Adelaida; tan encontradas emociones pintaron en su semblante la palidez del mármol, y la cabeza cayó por último sobre el pecho en muestra de completo abatimiento. La vergüenza dominaba á Armando, y en aquella actitud más parecía un reo que espera la sentencia que un hombre librado de la muerte delante de la mujer que amaba.

La alegría de Adelaida estaba pintada en su rostro; había salvado á su amante, y en la exaltación de su alma por tamaña ventura, no comprendía que no había hecho más que prolongar sus padecimientos, puesto que habiéndolo cogido con las armas en la mano, tendría que morir fusilado; pero las mujeres, por su mismo exceso de imaginación, se lanzan al placer presente y ahogan el dolor futuro, aparentando que lo ignoran para dar mayor fuerza al goce, y se engañan á sí mismas; por eso gozan ó sufren más que los hombres; ellas no piensan más que en la hora que poseen; los hombres invaden siemore el día de mañana, y así ó anublan el placer ó templan el dolor; no hay para ellos dicha completa ni pesar profundo.

Armando no veía ni hablaba. Adelaida no hablaba, pero veía á su amante: ella gozaba mientras que él padecía. Dios castigaba con fuerte mano al patriota renegado, al hijo rebelde, al amante ingrato. La muerte hubiera sido para él mucho menos sensible.

Cuando el general se acercaba á Armando y Adelaida, atraído por la curiosidad, un peloton de tropa que pasaba por delante del bohío en que dejamos maniatados los prisioneros, se detuvo á la puerta, y una voz con acento muy andaluz gritó:

—¡Alto, sargento Hévia! ¡Aquí hay carnada!

—¡Vamos á dar gusto al brazo. cabo Sandoval! contestó aquel calando la bayoneta y entrando en el bohío. Pero el sargento se detuvo al primer paso; pues un

grito de alegría se escapó del pecho de los prisioneros y un aterrador *¡viva España!* hizo temblar las yaguas que cubrían la casuca.

—¡En vez de enemigos encontramos hermanos! exclamó, tirando el fusil para correr á desatar á los prisioneros.

—¡La Virgen de Triana me valga! exclamó el andaluz Calixto restregándose los ojos. ¡O yo tengo un puñado de orzuelos en cada ojo que me hacen ver lo que no hay, ó aquel santo varon que está allí como el San Sebastian de la Catedral de Sevilla, se parece al padre de la moza más cumplida de este suelo!

—¡Calixto, yo soy! gritó D. Cosme. *¡Votuvá Deu!* venga V. á quitarme este cordel que me rompe las manos.

—¡Qué mal le querían á V. esos perros! ¡Así no se trata á los cristianos!

—¡Mucho he sufrido, amigo Sandoval, mucho! Pero cuénteme V. lo que pasa. ¿Hemos triunfado?

—Si me hace V. esa pregunta otra vez, lo amarro como estaba y lo envío con los mambises para que acaben de divertirse con V. y le quiten la poca carne que le queda. ¡Canastos! ¡que lo han afilado á V. bien!

—¿En dónde están?

—¿Quién, camarada?

—Nuestros enemigos.

—¡Uf! ni el caballo más lijero del *Joaquín-Clun* de Inglaterra los alcanza ya; por mi cuenta ya están en el Ecuador. ¡Ave María! ¡qué piernas para correr! Figúrese V. que tomamos la trinchera ¿pues nó? y buscamos la gente; pero ¡quién! ¡ni el rastreo de las liebres! Solo uno nemos cogido y lo dejamos al pié de la trinchera en el momento que se iba á tragar cuatro almendras para hacer la digestión de su indio-pendencia.

—Hemos corrido graves peligros, pero hoy no dábamos un centavo por nuestras vidas, pues querían machetarnos antes de ir á defender la trinchera.

—¡Hable V. con propiedad! ¿Qué es eso de defender?..

—Es verdad, repuso el catalán; ellos harían fuego detrás de la trinchera hasta que se acercaran los españoles; así hacen siempre. Eso es tirar al blanco.

—¿Al blanco, eh? Pues nosotros tiramos al blanco y al negro y á todos los colores. ¡La pólvora no distingue! ¡Todos los hombres son iguales ante el *zeñó Reminton!*

—Mucho me complace ver á V. con ese uniforme, dijo D. Cosme, extendiendo á Calixto una de sus manos desatadas; ¡dichoso V., que pudo libertarse de estos malvados!

—Era mi deber; la patria estaba en peligro; me hizo cosquillas el corazón y empuñé el fusil.

—¡Yo también quiero pelear por España, y consagrar á su defensa esta vida que Dios me ha guardado! ¡Deme V. un fusil y vamos á pelear!

—Sargento Hévia, aquí hay un cristiano que pide un consolador de mambises.

—No puedo hacerlo, sin que el general lo disponga; á él tenemos que presentar estas gentes que estaban prisioneras.

—¡Marchen! ¡ar!.... gritó el cabo andaluz echando el pié izquierdo para marcar el paso.

La alegría irradiaba en los rostros de aquellos infelices españoles que tantos trabajos habían sufrido en poder de sus inhumanos enemigos. Andando ya, dijo Calixto á D. Cosme:

—¿Han pasado ustedes mucha hambre?

—De todo hemos pasado, amigo Sandoval; pero mi mayor sufrimiento ha sido moral, considerando lo que habrá sido de mi pobre hija.

—¿Quién? ¿Adelaida?

—Sí.

—Vamos, compadre, tranquilícese V., que tiene la hembra más completa.....

—La ha visto V. después de mi salida de Yara?

—¿Que si la he visto?..... ¡vaya!.....

—¡Hable V. por Dios!

—Siga V. caminando, que cerca le anda.

En efecto, en aquel momento llegaban junto á la trinchera, al sitio en que estaban Armando y Adelaida con el Estado Mayor del general Villate, que daba disposiciones para destruir los parapetos á fin de que la artillería pasara con facilidad.

D. Cosme San Feliú no podía sospechar que su hija se encontrase en semejante sitio y mucho menos vestida de cantinera; así es que no la reconoció al divisarla, y siguió con los demás prisioneros hasta llegar á la presencia del general que, obedeciéndolo á su afecto natural

al amor de patria, abrió los brazos á sus infelices hermanos recuperados.

Adelaida lanzó un grito agudísimo al conocer á D. Cosme, y se apoyó contra el tronco de un árbol para no caer al suelo; tal fué la emoción que le produjo la vista de su padre, flaco, sùcio y con las huellas del sufrimiento estampadas en aquella frente, virgen ántes del dolor. Todos volviéron la cara, pero ántes que todos el veguero, pues su corazón había sentido primero el efecto de aquella exclamación; abrió mucho los ojos, como dudando, sorprendido al mismo tiempo del traje de Adelaida, y cuando se hubo convencido de la felicidad, corrió á echarse en sus brazos; pero la pobre niña apenas podía moverse á causa de las violentas emociones que había sentido tan seguidas y alargó el brazo para recibir á su padre; tenía ella todavía en la mano, fuertemente asida, la bandera española con que había libertado la vida á su amante, y con el movimiento que el brazo imprimió á la tela, rozó ésta la cara del catalán, y obedeciendo á un arranque entusiasta se quitó el sombrero y cayó de rodillas, besando la bandera nacional, á cuya sombra había nacido y á cuya sombra volvía á gozar de la libertad.

Todos los prisioneros españoles doblaron también la rodilla, y un grito frenético de *¡Viva España!* se escapó de sus pechos.

Aquella escena devolvió la fuerza á la cantinera, y se arrojó en los brazos de D. Cosme, exclamando:

—¡Padre mío!

De los ojos del general Villate corrieron algunas lágrimas; que los soldados más bravos las dejan correr cuando el noble sentimiento llama á las puertas de su corazón.

—¡Hija de mi alma! prorumpió el buen catalán llorando á sollozos.

—¡Al fin te encontré! dijo ella.

—Dá gracias á la Providencia, Adela, porque esos miserables me han tratado muy mal; ¡considera cuánto habré sufrido al oír cómo insultaban mi pabellón!

—¿Y ese hombre?... preguntó la criolla en voz baja, señalando á D. Felipe.

—Ese fué un mentecato; está arrepentido y sufrió tanto como yo..... Pero, noya ¡qué linda estás con ese traje! añadió el infeliz padre entre llorando y riendo.

—Yo también quise defender tu bandera... y no creas que tengo miedo á las balas.....

Un toque de corneta interrumpió el diálogo de Don Cosme y su hija; la columna se ponía en movimiento. El triunfo de España había sido completo, y solo había que lamentar la pérdida de alguna sangre preciosa. El general arengó á la tropa, concluyendo con estas palabras:

—¡Bayamo nos espera! ¡A Bayamo!.....

El entusiasmo se pintó en todos los semblantes.

Un jefe se acercó al general y le dijo, señalando á Armando de Aguirre:

—¿Se fusila ese prisionero?

—No, contestó el ilustre conde; quiero que entre en Bayamo con nosotros. De ese modo será mayor su sufrimiento.

El corazón de Adelaida dió un violento latido, pues no necesitó oír aquellas palabras para adivinarlas; pero entonces se volvió hácia Armando y le envió una mirada, viva expresión de su amor, pero también mensajera de una esperanza.

(Continuará.)

JUAN SIN TIERRA.

SARTENAZOS

En la relación que el *Times* de Nueva-York ha publicado de un joven americano que se enganchó para venir á Cuba en una expedición filibustera, se dan interesantes noticias del presidente Céspedes.

Dice el arrepentido filibustero, que Carlos Manuel se hallaba en un potrero, y que está grueso.

Es natural!

* *

Todos los periódicos filibusteros copian con regocijo los acuerdos de la cámara de Guáimaro que publicó el *periódico oficial de la república* el 12 de marzo.

Pues señor, el servicio postal no es muy bueno en el reino mambí, pues de esos acuerdos y de ese número del *periódico oficial* hemos hablado nosotros hace mes y medio, que llegó á nuestras manos éste.

Trasnochados andan los hombres más importantes del laborantismo.

* *

La Esperanza, de Madrid, que ya podría llamarse *El Desengaño*, se ha propuesto matar á disgustos á su amo y rey *terso*. Ahora le ha dado por descargar contra él trabucazos en forma de odas.

Allá vá la *cata* de una de ellas:

«Ven, príncipe querido;

Ven, Carlos generoso,

Activo, noble y digno, *rey ardiente*;

Ven, joven cariñoso,

Porque en tí solamente

Puede fundar la España su esperanza,

Su dicha, su ventura,

Su fé, su honor, su gloria....»

¡Anda, hijo, anda!

«Ven, príncipe, al instante;

Que tu voz suene pronto en mis oídos;

Que mi vista contemple tu semblante....»

Se propasa V., joven, se propasa V. con ese adjetivo subrayado.

¡Ay! qué rey tan mononísimo.

En lo que tiene razón el vate es en eso de la *gloria*.

Efectivamente, D. Carlos sirve para angelito, de esos que aparecen haciendo un batiman en la gloria que sale en el teatro al fin de *D. Juan Tenorio*.

* *

CANTARES.

No pongas tanto anhelo

en *marearme*,

que es tu amor poco anuelo

para pescarme.

De las artes negaba

los adelantos;

cuando ayer, por mi suerte,

te ví en el baño;

y me estremezo

hoy, pensando de ellas

en el progreso!

R. DE MEDINA.

* *

Si al fin Espartero llega á ser Rey de España, no sé dónde va á tener que meterse un comerciante de la calle de Neptuno, que ha puesto en su tienda el siguiente rótulo:

El Convenio de Vergara reformado.

Mire V. que pretender ese sugeto enmendarle la plana al héroe de Morella!

* *

Pero si de anuncios raros se trata, ahí van unos cuantos que arden en un candil.

Un industrial que ha mostrado en París un decapitado hablando, lo anuncia del modo siguiente:

«La cabeza está abierta desde las diez de la mañana hasta las cinco de la tarde.»

La cabeza del decapitado estará *abierta*, pero la del autor de esas líneas, debe estar muy cerrada..... de mollera.

Otro.

Tengo á la vista un periódico de París en el que leo:

«La señorita X..., modista que vive en la calle..., número..., piso..., se muda interinamente al cuarto de al lado, mientras le derriban un tabique.»

¡Ave María Purísima! Dónde tendrá un tabique de más el cuerpo de esa mujer?

Pero no se acaba aquí la cosa.

Este servidor de ustedes ha leído en un establecimiento de la muy ilustre villa de Madrid la siguiente advertencia:

«Está interinamente cerrado por motivos de reparación del propietario.»

Y después de esto, escapo á correr sin decir á ustedes, adios.

* *

Los laborantes de allende trabajan que se las pelan para que el gobierno americano pida al de España el cuerpo del cabecilla Goicuría.

¿Andará metido en el negocio aquel larguilucho Sr. Cuppia, que tan soberbio *camelo* nos dió con su *mómia* artificial?

¡Tanto afán por el cuerpo, y nadie se acuerda del alma! Bien que á los laborantes se les importa un pepino que á ésta se la lleven los demonios.

Tan dados al diablo están ya.

* *

La Belaval y Muñoz, artistas que forman parte de la compañía dramática que actúa en el teatro Nacional de Méjico, se han negado valerosamente á tomar parte en obras que no consten en catálogos españoles.

Es decir, que no quieren manchar sus labios con las orbes calumnias contra España que hacen el gasto en

las obras que allí escriben algunos fugitivos escritores cubanos, entre ellos el gordiflon Torroella.

¡Bravo, compatriotas! Vengan esos cinco y aprieten de firme!

* *

El general Jordan ha hecho un belicoso llamamiento á las insurrectas de Nueva-York, y cuentan que ellas han acudido al reclamo. Se cree que en la primera expedición filibustera vengan algunas de esas flamantes Amazonas.

Pues señor, es necesario prevenirle á nuestros soldados que apunten bajo.

* *

Desde hoy domingo estará á la venta *La Quincena* para el vapor-correo del día 30.

Ese periódico, cuya confección está á cargo de los redactores de *La Voz de Cuba*, inserta en su primera plana el retrato del comandante Montaner, de cuerpo entero, y con su traje de campaña.

La Propaganda Literaria, editora de *La Quincena*, es la encargada de su venta.

* *

Observen ustedes que cuando en medio de sus juegos infantiles, un chiquillo se cae al suelo, haciéndose un chichón en la mollera, su primer arranque, después de soltar un río por cada ojo, es emprenderla á golpes con el que encuentra más á mano, gritando, con su media lengua:

—Por la culpa tuya!

Esto sucede á los laborantes. Sienten el golpe en la cabeza; no quieren reconocer, como el niño, que ellos son los culpables del porrazo, y le pegan á Quesada diciendo:

—Por la culpa tuya!

¡Pobre ex-héroe, te has convertido en el mingo de la fiesta!

Agramonte le pide ahora 1,500 pesos y le pedirán hasta las entretelas del corazón.

* *

El manco del Saladillo, el esforzado militar que había derramado en los campos de Cuba su generosa sangre, defendiendo á su patria, D. Ricardo de Guzman el Bueno, ya no existe.

Una violenta enfermedad le ha arrebatado de los brazos de su familia, del cariño de sus amigos; ha apagado su clara inteligencia y su espíritu fuerte.

Derramemos una lágrima sobre su tumba, y deseemos, los que hemos sido sus amigos, el descanso eterno para su alma.

¡GANGA!

Consecuente JUAN PALOMO en su deseo de dar novedades á sus favorecedores, prepara una muy gorda para el número del próximo domingo. Contendrá éste una lámina con

quince ó veinte retratos

de los señores jefes militares que más se han distinguido en la presente campaña y á los cuales la patria debe días de gloria.

A pesar del sobregasto que ese número extraordinario nos ocasiona, no aumentaremos el precio corriente, lo cual avisamos al público para evitar abusos de los encargados de la venta por las calles. A estos *caballeritos* advertimos que si desean mayor número de ejemplares ese día, se servirán dar aviso anticipado, pues una vez hecha la *tirada*, no á la calle, sino en litografía, no podrán atenderse sus pedidos.

¡OTRA GANGUITA!

Con el número inmediato se repartirá también la hoja núm. 5 del

gran pliego de dibujos

(correspondiente á Mayo) con que todos los meses obsequia JUAN PALOMO á sus favorecedores, y que se vende á cuatro reales fuertes á los no suscritores.

Como vé el público, la constitución culinaria de JUAN PALOMO se cumple en todas sus partes.

Ahora esperamos que nuestros amigos, á su vez, renueven sus suscripciones con la misma exactitud, porque si nó, á este paso la vida es un soplo y el bolsillo.....humo de mambí!

IMPRENTA MILITAR,, RÍCLA 40.